

Al s<sup>m</sup> D<sup>n</sup> Ramon de Mesonero Romanos,

en testimonio de consideracion y afecto

El autor







141.

ODA

A

CRISTÓBAL COLON,

POR

DON RAFAEL MARIA BARALT.



MADRID.

IMPRESA DE LA CALLE DE SAN VICENTE, A CARGO DE DON CELESTINO G. ALVAREZ.

1850.







LICEO ARTISTICO Y LITERARIO DE MADRID.—Tengo el honor de poner en conocimiento de V., en nombre de la Junta Gubernativa de esta Sociedad, que la oda á CRISTÓBAL COLON presentada por V. al gran concurso de 1849, ha obtenido el premio señalado á dicho asunto, consistente en una medalla de oro, segun acta suscrita por los señores D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE, D. GABRIEL GARCIA TASSARA, y D. EUGENIO MORENO LOPEZ, jueces elegidos por la seccion de literatura, de la cual es V. digno socio facultativo.

Debo tambien poner en su noticia que la sesion solemne para la entrega de dicho premio, que por muy poderosos motivos no ha podido celebrarse en el presente mes, tendrá efecto en el próximo abril, segun acuerdo de la Junta delegada.

Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 29 de enero de 1850.

El Secretario general.  
EMILIO BERNAR.

SR. D. RAFAEL MARIA BARALT.







Sr. D. Domingo del Monte.

No es solo un sentimiento de amistad el que me mueve á colocar el nombre de V. al frente de esta composicion, cuya buena suerte y ventura me admiran sin envanecerme, puesto que debidas al juicio libre de tres personas tan distinguidas en nuestra república literaria por su saber y talento, como en la civil por las elevadas y nobles prendas de su caracter: que bien se me alcanza cuán falibles son las opiniones cuando en el vasto campo de la literatura versan sobre la bondad absoluta ó relativa de las variadas producciones del ingenio humano; ni en la ocasion presente me cumple hacer mas que desear ver corroborado el fallo de mis jueces por el del público, juez de jueces, que sobre todos predomina con soberano y firme imperio.

Merecedora ó no de tan suprema confirmacion, esta humilde obra mia, donde apenas se hallan de rasguño y bosquejadas glorias que dignamente solo podrá cantar la trompa épica en un tiempo por venir, ofrécame, sin embargo, natural y oportunísima coyuntura para dar á V. un testimonio de mi profunda admiracion por sus diligentes cuanto preciosos estudios acerca de la historia de América; y aun por eso decia que no me inspiraba la presente dedicatoria únicamente el afecto al amigo: que á hacerlo así en verdad me mueve, casi aparte de otro cualquier sentimiento, el de la mas estricta justicia hácia el sabio modesto y laborioso que, puesta la mira en el provecho y la gloria de su patria, consagra por igual al logro de ellos sus bienes y su vida.

El Autor.







---

## ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

---

**C**ree conveniente el autor de esta composicion hacerla preceder de algunas de ellas para probar: lo uno, que no ha olvidado ningun hecho importante de la vida de COLON; lo otro, que está fielmente dibujada la época en que este grande hombre vivió é hizo su descubrimiento; lo tercero, en fin, que no se ha tomado la mas mínima libertad en la interpretacion de la historia.

ADVERTENCIA PRIMERA. Las estrofas 1.<sup>a</sup> hasta la 11.<sup>a</sup>, inclusive ambas, contienen todas las objeciones que la ciencia y las ideas vulgares de aquel tiempo oponian á las teorías cosmográficas de COLON, y á su proyecto de buscar tierras en el mar atlántico.

*Estrofa 2.<sup>a</sup>* Nadie habia surcado aun aquellas aguas, ni existia por consiguiente derrotero alguno de ellas. Sabido es tambien que el propósito de COLON, llevado á cabo con admirable constancia y valor, fue navegar, sin variacion, al occidente.

3.<sup>a</sup> Alude á los vientos alicios, entonces por primera vez descubiertos.

4.<sup>a</sup> Alude á las variaciones de la aguja, entonces tambien por vez primera observada.

5.<sup>a</sup> Esta fue una de las objeciones que se hicieron á COLON en la junta de sabios reunida en Salamanca para examinar sus teorías y proyecto: que estando el globo inflado hácia el Ecuador, harian



las aguas una como cuesta que seria imposible subir; ó, si subida y rebasada, haria impracticable la vuelta.

6.<sup>a</sup> La imaginacion del vulgo, y tambien la fantasia de los sabios, poblaban por aquel tiempo el oceano de monstruos horrendos y de tempestades perpétuas.

7.<sup>a</sup> No menos de islas sumergidas que harian difícil y peligrosa la navegacion. Alude igualmente esta estrofa á los clamores y motines de la tripulacion de las tres caravelas espedicionarias; si bien debemos advertir que no consta se propasase la chusma á amenazar la vida de COLON, ni que entre ella y este mediase ningun concierto, ó aplazamiento de la vuelta á España hasta pasados tantos ó cuantos dias. De esta tradicion vulgar, acreditada por tal cual escritor antiguo respetable, hace justicia WASHINGTON IRVING en su excelente HISTORIA DE COLON: verdadero poema donde la realidad supera en galas y poética magestad á cuanto pudiera crear la mas lozana y ardiente fantasia. El autor, pues, se ha ceñido aqui, como en todo, estrictamente á la verdad.

8.<sup>a</sup> Volver á España: tal era el deseo de las tripulaciones, cansadas de tan largo viage, y temerosas de adelantar tanto camino que no pudiesen tornar por falta de bastimentos, y por la oposicion de los vientos constantes que soplan del Ecuador al trópico.

9.<sup>a</sup> Alude á la bien conocida idea de COLON; el cual en lo que menos pensó nunca fue en buscar ni hallar un mundo nuevo, sino solamente en llegar á las regiones de la India por el occidente, mas pronto quizá y con menos riesgo que los portugueses por el oriente.

10.<sup>a</sup> Nutrido COLON en la lectura de MARCO POLO y de MANDEVILLE, buscaba la isla Cipango (el Japon), y las provincias de Mangi y del Cathay, pertenecientes á la China, como despues se ha comprobado.

11.<sup>a</sup> Alude á la muy fuerte resistencia que opuso la poblacion del puerto de Palos á la salida de la espedicion, creyendo que los marinos arrostraban una empresa imposible, y habian de pagar con la vida su inaudito atrevimiento.

ADVERTENCIA 2.<sup>a</sup> Las estrofas 16.<sup>a</sup> hasta la 20.<sup>a</sup> inclusive aluden á hechos sobrado conocidos. El autor no ha tenido para qué exagerarlos, siendo, como son en sí, eminentemente poéticos; ni pide mas alabanza que la de haber tenido el buen gusto de no desfigurarlos.

ADVERTENCIA 3.<sup>a</sup> La descripcion del Nuevo-Mundo que contienen las estrofas 21.<sup>a</sup> hasta la 25.<sup>a</sup>, ambas inclusive, es en rigor verdadera; puesto que algun tanto exornada.

Estrofas 26.<sup>a</sup> hasta 34.<sup>a</sup> Aluden á las tormentas que experimen-



to COLON á su vuelta á Europa; á los celos de MARTIN ALONSO PINZON, capitan de la caravela Pinta, y uno de sus tenientes; y á la traicion del portugués CASTAÑEDA, gobernador de una de las islas Azores, lugar de la primera recalada del ilustre genovés.

32.<sup>a</sup> hasta 34.<sup>a</sup> Descripcion enteramente histórica.

35.<sup>a</sup> hasta 38.<sup>a</sup> COLON, de vuelta á Europa, surgió por primera vez en la embocadura del Tajo. Es bien sabido el sentimiento de envidia que produjo en el rey D. JUAN de Portugal la relacion de su viage, y las tramas que se urdieron en la corte de este monarca contra el descubridor de América.

Tambien es muy sabido el asunto de la estrofa 36.<sup>a</sup>: ofrecimientos hechos por COLON al rey de Portugal, al de Inglaterra, y al de Francia, antes de ponerse al servicio de España.

Nadie ignora la gloriosa existencia del Infante D. ENRIQUE de Portugal, antecesor del rey D. JUAN II, generoso y entendido promovedor de los descubrimientos hechos en Africa.

Efectivamente el viage triunfal de Colon fue desde el Tajo hasta Barcelona, donde entonces residia la corte.

39.<sup>a</sup> hasta 42.<sup>a</sup> Refieren hechos conocidos de todo el mundo. Segun D. HERNANDO COLON, en la historia que escribió de su padre, este conservó siempre á la vista en su gabinete los grillos con que le encadenó BOBADILLA, y aun dispuso que se colocaran en su sepulcro. La alusion que contiene la estrofa 40.<sup>a</sup> es bien clara. COLON, en efecto, llegó á la Rábida, convento situado cerca del puerto de Palos, pidiendo pan y agua para el hijo pequeñuelo que llevaba en brazos desfallecido de hambre y sed. Mendigo, pues, pisó por primera vez la tierra de España el que debia hacerla señora de un mundo.

43.<sup>a</sup> Nadie ignora que cuando Colon llegó al golfo de Paria en el continente suramericano, creyó haber encontrado el gran lago donde, segun la cosmografia teológica, tomaban nacimiento los cuatro grandes rios del Paraiso terrenal. Asi lo escribió, y acaso, creyéndolo asi, murió.







---

Á

## CRISTÓBAL COLON.

Venient annis sæcula seris,  
Quibus oceanus vincula rerum  
Laxet, et ingens pateat tellus,  
Tethysque novos detegat orbes,  
Nec sit terris ultima Thule.

(SENECA.—*Medea.*)

«Tu frágil caravela  
«sobre las aguas con tremante quilla,  
«desplegada la vela  
«¿dó se lanza llevando de CASTILLA  
«la venerada enseña sin mancilla?

«Y abriéndose camino  
«del no surcado mar por la onda brava  
«¿por qué ciega y sin tino,  
«del pérfido elemento vil esclava,  
«la prora inclina á donde el sol acaba?



«¿No ves como á la nave  
 «desconocidos vientos mueven guerra?  
 «¿Cómo, medrosa el ave,  
 «con triste augurio que su vuelo encierra,  
 «al nido torna de la dulce tierra?

«La aguja salvadora  
 «que el rumbo enseña y que á la costa guia  
 «¿no ves como á deshora  
 «del norte amigo y firme se desvia,  
 «y á Dios y á la ventura el leño fia?

«Y el piélago elevado  
 «¿no ves al ECUADOR, y cual parece  
 «oponerse irritado  
 «á la árdua empresa; y cual su furia crece;  
 «y el sol cómo entre nublos se oscurece?

«¡Ay! que ya el aire inflama  
 «de alígeras centellas lluvia ardiente:  
 «¡ay! que el abismo brama;  
 «y el trueno zumba; y el bajel tremente  
 «cruje, y restalla, y sucumbir se siente.

«Acude, que ya toca  
 «sin lonas y sin jarcia el frágil leño  
 «en la cercana roca:  
 «mira el encono y el adusto ceño  
 «de la chusma sin fé contra tu empeño.



«Y cual su vocería  
 «al cielo suena; y como en miedo y saña  
 «creciendo, y agonía,  
 «con tumulto y terror la tierra extraña  
 «pide que dejes por volver á ESPAÑA.

«¡Ay triste; que arrastrado  
 «de pérvida esperanza, al indo suelo,  
 «remoto y olvidado,  
 «quieres llevar flamígero tu vuelo!  
 «¿no ves contrario el mar, el hombre, el cielo?

«La perla reluciente  
 «y el oro del JAPON buscas en vano:  
 «en vano á MANGI ardiente;  
 «ni de las hondas aguas de océano  
 «jamás verás patente el grande arcano.

«Vuelve presto la prora  
 «al de HESPERIA feliz, seguro puerto,  
 «donde del nauta llora,  
 «juzgándole quizá cadáver yerto,  
 «la inconsolable madre el hado incierto.»

Engañosa sirena  
 vanamente el error cante en su lira:  
 ¡COLON! clava la antena:  
 corre, vuela: no atrás, avante mira:  
 al remo no des paz: no temas ira.



Y aunque fiero, atronado,  
ruja el mar, clame el hombre, y brame el viento  
en furia desatado,  
resista el corazon, y al rudo acento  
de tus pinos aviva el movimiento.

Por la fé conducido,  
puesta la tierra en estupor profundo,  
de frágil tabla asido,  
tras largo afan y esfuerzo sin segundo,  
asi das gloria á DIOS, y á ESPAÑA un mundo.

¡Oh noble, oh claro dia  
de ínclita hazaña y la mayor victoria  
de la humana osadia:  
en fama escelso, sin igual en gloria,  
eterno de la gente en la memoria!

Él la tostada arena  
te vió, sabio ligur, mojar en llanto,  
de asombro el alma llena;  
y en voz de amor y de alabanza en canto  
entonar de DAVID el himno santo.

De CRISTO el alto nombre  
aclamar triunfador entre la gente;  
y un culto dar al hombre  
desde el gélido mar y rojo oriente  
al confin apartado de occidente.



Y la sacra bandera  
que nuevo Dios y nuevo rey pregona,  
al viento dar ligera  
del astro de los INCAS en la zona:  
astro luego de IBERIA y su corona.

La veleidosa plebe  
humillada á tus pies, en plauso ahora  
al cielo el grito mueve;  
y el que del sol en las regiones mora  
angel te llama, y como Dios te adora.

¡Qué humana fantasía  
dirá tu pasmo; y cuánto el pecho encierra  
de orgullo y de alegría!  
Trocada en dulce paz, vé aquí la guerra:  
cual divina vision, allí la tierra.

No el que buscas ansioso,  
mundo perdido en tártaras regiones;  
mundo nuevo, coloso  
de los mundos, sin par en perfecciones;  
de innumerables climas y naciones.

De ambos polos vecino  
entre cien mares que á su pié quebranta  
el ANDE peregrino,  
cuando hasta el cielo con soberbia planta  
entre nubes y rayos se levanta.



Allí raudó, espumoso,  
 rey de los otros ríos se arrebató  
 MARAÑÓN caudaloso  
 con crespas ondas de luciente plata,  
 y en el seno de ATLÁNTE se dilata.

De la altiva palmera  
 en la gallarda copa dulce espira  
 perenne primavera;  
 y el CONDOR gigantesco fijo mira  
 al almo sol, y entre sus fuegos gira.

Allí fieros volcanes:  
 émulo al ancho mar lago sonoro:  
 tormentas, huracanes:  
 son árboles y piedras un tesoro:  
 los montes plata, y las arenas oro.

¿Qué tardas? Lleva á EUROPA  
 de tamaño portento alta presea.  
 Hiera céfiro en popa,  
 ó rudo vendabal, que pronto sea,  
 y absorto el orbe tu victoria vea.

El piélagó sonante  
 abrirá sus abismos: sorda al ruego  
 la nube fulminante  
 su terrífica voz lanzará luego,  
 y tinieblas, y horror, y lluvia, y fuego.



Y del mar al bramido  
unirá contra tí la envidia artera  
su ronco horrible aullido.  
¡Piloto sin ventura! ¿á qué ribera  
llegará tu bajel en su carrera?

¿Qué será de tu gloria?  
Tu nombre, entre las gentes difamado,  
¿morirá sin memoria?  
O tal vez de las ondas libertado  
¿por tu empresa un rival será premiado?

Todo será: el delirio  
de férvido anhelar que vence, y llora:  
gozo, gloria, martirio:  
cadena vil, y palma triunfadora:  
cuanto el hombre aborrece, y cuanto adora.

Mas ¿qué á tu fé del viento,  
del rayo, y la traicion crudos azares?  
Levanta el pensamiento:  
¡elegido de Dios! hiende los mares,  
y con nombre inmortal pisa tus lares.

No ARGOS mas gloriosa  
llevó á TESALIA el áureo vellocino  
de COLCOS la famosa;  
ni, de PALAS guiado, en el EUXINO  
con esfuerzo mayor se abrió camino.



De gente alborozada  
 hierve ondëando el puerto, el monte, el llano;  
*cual en tierra labrada*  
 mece la blonda espiga en el verano  
 con rudo soplo cálido solano.

Y de ella sale un grito  
 de asombro y de placer que al mar trasciende  
 con ímpetu inaudito:  
 ¡COLON! esclama, y los espacios hiende;  
 al polo alcanza; hasta el empireo asciende.

Del incógnito clima  
 ¡oh rey de LUSITANIA! los portentos,  
 y la mies áurea opima,  
 llorando el corazon duros tormentos,  
 airados ven tus ojos, y avarientos.

De tí y de tus iguales,  
 el ánglio poderoso, el galo fuerte,  
 á las plantas réales  
 ¿un mundo no ofreció, y escelsa suerte  
 del tiempo vencedora y de la muerte?

Si de ENRIQUE tuvieras  
 el ánimo preclaro, agena hazaña  
 en mal hora no vieras;  
 ni el mar inmenso que la tierra baña  
 hacer de entrambos mundos una ESPAÑA.



Ni á IBERIA agradecida,  
del aurífero TAJO hasta BARCINO  
ofrenda merecida  
de incienso y flores, cual á ser divino,  
rendirle fiel en el triunfal camino.

Su esfuerzo sobrehumano  
tus joyas, ISABEL, trocó en imperios:  
por él ya el orbe ufano  
saluda tu estandarte, y son hesperios  
del uno al otro mar los hemisferios.

¡FERNANDO! ¿qué corona  
al huesped de la RÁBIDA guardada  
sus hechos galardona?  
¿Bastará tu corona, que empeñada  
con todo su poder se vió en GRANADA?

Dilo tú que en el templo  
vagas inulta en medio á los despojos  
¡oh sombra de alto ejemplo!,  
en cuya mano y sien miran los ojos  
grillos por cetro, y por corona abrojos.

Mas no á la gran CASTILLA  
el rostro vuelvas, ni á ISABEL, ceñudo:  
no es suya la mancilla;  
que á tí fué abrigo cuando mas desnudo;  
al indio madre; al africano escudo.



Y unirá su alta gloria  
 á tu gloria la tierra agradecida  
 con perpétua memoria,  
 cuando en el indio suelo, al fin rendida,  
 vigor nuevo recobre y nueva vida.

Que Dios un vasto mundo,  
 cual de todos compuesto, no formara  
 sin designio profundo;  
 ni allí de sus tesoros muestra rara  
 en cielo, y tierra, y aguas derramara.

Tu alada fantasía  
 al contemplarlo, en el EDÉN primero  
 volando se creía;  
 y EDÉN será en el tiempo venidero,  
 de la cansada humanidad postrero.

Donde busquen asilo  
 hombres y leyes, sociedad y culto,  
 cuando otra vez al filo  
 pasen de la barbarie, en el tumulto  
 de un pueblo vengador con fiero insulto.

¡Ay de ellas, las comarcas  
 viejas en el delito y la mentira:  
 de pueblos, de monarcas,  
 cuando el SEÑOR, que torvo ya los mira,  
 descoja el rayo y se desate en ira!



Por las tendidas mares  
entonces vagarán, puerto y abrigo,  
paz clamando, y altares;  
y despues de las culpas y el castigo  
nuevo mundo hallarán cordial y amigo.

¡COLON! el mundo hermoso  
que de su seno á las hinchadas olas  
arrancaste animoso,  
coronando de eternas auréolas  
las invencibles armas españolas.

Asi de polo á polo  
resuena el canto: estiende tu renombre  
por los cielos APOLO;  
y, emblema de virtud y gloria al hombre,  
de una edad á otra edad lleva tu nombre.

---



